

lòles à todos, que para padecer los rigores de su aulencia avian bien avido menester los esfuerços de la resignacion. Siendo así, que hallò su Convèto de Porciuncula, y los demás que visitò en el camino, en el rigor de la observancia, que los avia dexado, tuvo tanta complacencia; pero le pareció con todo esto, que el no aspirar à mas feria ir à menos; y que el preservativo mas poderoso de la cayda, era alentarlos à lo sumo de la perfeccion, à que le daban motivo el fervor, la docilidad, y buena aplicacion, en que esperaba el buen logro de su doctrina. Buena provision, dezia, Hijos, lleba hecho para no perderse en el camino de la virtud, el que aviendo entrado vna vez en el, no permite, que los deseos de mejorarse se pierdan de ociosos, y passen à ser defectos. No debe contentarse con lo bueno, quien se halla con caudal para lo mejor. Porque pensais, que muchos empeçaron fervorosos, y se atrassaron tibios, sino porque se dieron en la virtud presto por contentos? Como si el no aspirar sin pausas à la perfeccion, no fuesse el medio mas cierto de assegurarle con firmeza en la bondad. Sobre las comunes observancias de la Regla, introduxo otras, dentro, y fuera de casa, tocantes à la mortificacion, y desprecio proprio: laltre con que pudiesen seguros caminar en el golfo del mundo, sin çoçobrar en los baixos del amor proprio impelidos del viento de la vanidad.

Deseaba mucho, que los Sacerdotes fuesen reverenciados por la inefable grandeza de su dignidad, y dezia, que el besarles los pies era corto obsequio, y así no permitia, que à ningun Sacerdote hablasse el que no lo era, sin postrarse primero, y tomarle la bendicion para hablarle, y porque las virtudes toman alientos con

los exemplares, hazia mas eficaz su doctrina con su practica. De aqui tiene origen la santa costumbre, que oy se observa en muchas Provincias, y debiera ser en todas. Aconsejaba, que ninguno con temeridad se atreviesse à juzgar mal de las acciones del Sacerdote, sino siempre lo mejor. A esta licion atento vn Frayle de voto, y candidissimo (presumese, que fuesse el Santo Fray Junipero por su graciosa simplicidad) andando pidiendo limosna, llegò à vn Sacerdote Secular à pedirselo puesto de rodillas. El tal Sacerdote tenia el humor poco devoto, y parecióle la humildad hazañeria, y despidióle con desayre, y confusion, diziendole, que era vn embuftero hypocrita. El Frayle, que por la doctrina de su Maestro estaba persuadido à que vn Sacerdote no podia hablar como apasionado, ni faltar à la verdad como mentiroso: creyò de si, que era hypocrita, y embuftero, y con sumo desconuelo se fuè al Convento llorando. No le podian los Religiosos enjugar las lagrimas, y dieron noticia al Santo de su affliccion para que le consolasse. Què causa, hijo, le dezia, tienes para tan amargo llanto? Padre, respondiò; pidiendo limosna à vn Señor Sacerdote, me dixo, que era embuftero, y hypocrita, y yo lo foy sin duda, y por esto es mi desconuelo tanto. Pues hijo mio, si tu lo eres, y lo conoces, trata de corregirte, que mucho lleva andado para la enmienda, quien conoce su culpa. Pero en què dime, te parece, que eres hypocrita? acaso las cosas del servicio de Dios las obras con torcida intencion, ambicioso de vanidad, ò por otros fines, que no sean su gloria, y su amor, y el buen exemplo de los proximos? No, no, respondiò, no Padre mio; pero el Señor Sacerdote lo conociò así de mi, y fuera locura mia presumir, que en el huviesse engano,

gaño. El Santo entonces edificado de tan santa simplicidad, procurò con la industria de su discrecion, dexarle en su buena fe, de fuerte, que quedasse consolado, y el Sacerdote con estimacion, y credito. Sabete le dixo, hijo, que tu no le entendiste bien, no te llamò hypocrita porque lo eras, sino porque no lo fuesse, y quiso, que la humillacion te sirviesse de aviso. A mas de esto el despreciarte à ti, que tanto lo mereces, importa poco, y sería defecto leve, que tal vez se halla en el Sacerdote, para que sepa, y sepamos, que no le quitò la dignidad las miserias de hombre. Si otra vez vieres cosa semejante, y que de suyo no sea buena, no te escandalizes, sino lastimate, quede su culpa en tu silencio, venera la dignidad, y ruega à Dios por la persona, y tendras el merito de Religioso, y de caritativo.

Entre otros espirituales documentos, que dio el Santo à los suyos, les encargò mucho, que si se sintiesse tentados supiesse, que el mas prompto remedio era comunicar su trabajo con persona espiritual, de quien tomassen consejo; porque affigirse en silencio, y atormentarse con empachò, es vna peligrosa ensenada del demonio, que està de espera para hazer à mas satisfacion su tiro. Fuè importante esta advertencia, porque dos de los Religiosos estaban muy affligidos de la molesta opresion de vna tentacion contra la castidad en cuya bateria pone sus fuerças la flaqueza. Comunicaron al Santo, y compadeciòse mucho de vn trabajo, cuyas experiencias le tenian siempre temeroso, por mas que en la Cruz de mortificacion traia siempre su carne crucificada. Pero como tan experimentado en este conflicto, y tan hecho à vencer con las fuerças de la gracia, consolò, al vno diziendo: Hijo mio, ten buen

animo, y no desmaye tu constancia en la resistencia, que no dexaras de ser mas perfecto, porque seas mas tentado. La marca de los hijos de Dios en ser tentados, y perseguidos del demonio: defarmò la fuerça de este enemigo Christo Bien nuestro, permitiendo ser tentado en el desierto, sufrió su atrevida insolencia, porque tuviessemos facil, y à nosotros costa nosottos la victoria. Molestosa es, y muy terrible vna tentacion de lascivia, pero si con humildad de conocimiento proprio, y confianza de la gracia, ponemos el ombro à la resistencia, se corona el alma victoriosa con los despojos de la carne vencida, haciendo Dios para el triunfo la costa. A las empuñadas de las virtudes conducen las fragosas sendas de la tribulacion, y en el crisol de las tentaciones descubré su fineza, y quilates el oro de la virtud. El que nunca es tentado, y mas en esta materia, tiene por qué gozarse con quietud: pero no tiene de que gloriarse con vanidad, pues es las mas vezes argumento de flaqueza, no fiarle Dios vn trabajo, que tiene tanto de peligroso, y ha menester vn coraçon resuelto. Es el Señor muy fiel para los suyos, y no permite, que sean tentados sobre sus fuerças; y así hijo mio, sabe, que rara vez permite Dios los combates de vna tentacion furiosa, sino es en quien halla virtud perfecta. Con estas advertencias, quedò el paciente muy consolado, y con alientos mayores de barallar constante, hasta rendir la carne con las armas de la penitencia, y aspirar por medio de la tribulacion à la corona.

El otro que padecia la mesma tentacion era pusilanime, y aplicòle remedio mas prompto, que preservasse su flaqueza; viòle muy lloroso, y affligido, y causòle grande compasion.

Abra-

Abraçòle arrimandole à su pecho a-  
pretadamente, y con palabras amoro-  
sas le dixo: Ea hijo, alegrate en el  
Señor, que vè tu congoxa, y no de-  
xará sin premio tu tribulacion pa-  
decida con paciencia, y resignacion.  
Dicho esto, teniendole entre sus bra-  
ços, reconociò, que los aprietos desta  
tentacion nacia de sugestiones vehe-  
mentes de el demonio, y no de la des-  
templança, y fogosidad de el apetito  
sensitivo; y levantando la voz con  
imperio, dixo: Malditos, y rebeldes  
espíritus, yo os mando en nombre  
de Dios Omnipotente, que à este  
Hermano mio no le atormenteis  
mas con torpes sugestiones. Dicho  
esto, el Religioso se hallò entera-  
mente libre, con gran dilatacion de  
animò, y el demonio huyò corrido.  
En ambos casos dexò el Santo Pa-  
triarca vn cierto testimonio del don  
de discrecion de espíritus, y del mu-  
cho poder, que la humildad le avia  
negociado sobre los demonios.

## CAPITULO XXV.

*Afistiendo el Santo en el Hospital  
de los leprosos suceden dos casos  
admirables, y el vno  
milagroso.*

**T**Rabajaba mucho el Santo en  
que sus Hijos se empleassen  
en obras de misericordia  
con los proximos mas necesitados;  
y à este fin visitava con frecuencia  
los Hospitales, y principalmente de  
leprosos, à los quales no llamava con  
este nombre, sino Christianos, acor-  
dando de esta suerte el titulo para  
la piedad, embaraçada en el melin-  
dre de algunos, con el horror de el  
achaque. En la asistencia destes mi-  
serables pacientes tuvo en los princi-  
pios de su vocacion gran repugnan-

cia, y à la avia vencido con la fuerça  
de la mortificacion tan del todo, que  
fino juzgaba por bastante para su cu-  
racion el aplicar las manos, se valia  
de la boca, y lengua para lenizar el  
dolor de las llagas, y limpiarlas de sus  
horrituras. Entre muchos, que à imita-  
cion suya se ocupaban en obra de  
tanta piedad, y quebranto à la natu-  
raleza, fuè vno Fr. Jacobo llamado el  
Simple, por la extremada candidèz  
de sus costumbres. Este por activo, y  
bien inteligente, en la curacion de es-  
ta dolencia, era conocido, mas que  
por su nombre, por el del Medico de  
la lepra.

Encomendòle el Santo Padre à vno  
de los pacientes, que el avia visitado  
por verle mas postrado, lastimoso,  
que à los otros; y mandò, que le asis-  
tiesse con particular cuydado. Hizolo  
así el obediente Discipulo, con tan  
buen logro, que à pocos dias, yà esta-  
ba el enfermo con mucho aliento, y  
fuera de peligro. Quiso Fray Jacobo  
dar satisfacion à su Maestro del buen  
cobro que avia dado à su encomenda-  
do, y antes que estuvièsse bien conva-  
lesciente, porque aun le tenian horri-  
ble, y alqueroso las costras de las lla-  
gas, le sacò del Hospital, y le llevó à  
Porciuncula para que le viesse. El  
Santo ofendido de la indiscrecion im-  
paciente de Fr. Jacobo, le reprehèn-  
diò con aspereza diziendo: Muy ne-  
cio has estado en sacar antes de tiè-  
po de el Hospital à este Hermano  
Christiano. Quanto mejor huviera  
sido asistirle à su regalo, hasta la  
perfecta convalescencia, que no sa-  
carle à la plaça para confusion su-  
ya, y horror de quien le mira? Estas  
palabras dichas con tanta razon à  
Fr. Jacobo, fueron de sentimiento pa-  
ra el enfermo, y reparando el Santo  
en su turbacion, quedò con tanta pe-  
na, y arrepentimiento de lo dicho,  
que arrojandose à sus pies, le pidió  
per-

perdon de su inadvertencia; y para  
darle alguna satisfacion que le fuesse  
de consuelo, y desahogo, pidió licen-  
cia à Fr. Pedro Cataneo (que era el  
Presidente del Convento) para comer  
con el leproso en la Porteria; sacaron  
la comida de las puertas à fuera, y co-  
miò en vn plato con el enfermo, don-  
de le vieron todos. Acabada la refec-  
cion, le abraçò con mucha caricia, le  
diò osculo de paz en el rostro, y le ro-  
gò se bolvièsse al Hospital, hasta estàr  
perfectamente sano, y que no se aven-  
turasse vna curacion tan venturosa,  
por no dár tiempo competente à la  
convalescencia. Así lo hizo el pobre,  
alegre, satisfecho, y edificado.

Mas raro fuè el caso, que despues  
le sucediò concierne à esta mate-  
ria. Vno de los leprosos, oprimido del  
horror, y dolores de su dolencia, lle-  
gò à tal extremo de impaciencia, y de-  
sesperacion, que con aborrecimiento  
de la vida, no se dexaba curar, tra-  
tando mal de obras, y palabras à los  
Enfermeros, hasta prorumpir en blas-  
femias con escandalo. Dieron cuenta  
al Serafico Padre de la miseria deste  
hombre, con mas lastima del peligro  
de su alma, que de la enfermedad del  
cuerpo. El Santo herido de la com-  
pasion, y mas del zelo, se fuè al Hos-  
pital para poner sus esfuerços en re-  
duzirlle à conformidad. Apenas le viò  
el enfermo, quando impaciente le di-  
xo: A què vienes tu aora? Puedes por  
ventura hazer mas, que lo que han he-  
cho tus compañeros? Si Dios me tie-  
ne yà olvidado, y me tiene en esta ca-  
ma lleno de dolores intolerables, sin  
darme vn leve alivio, para que quiero  
vida, que es mas infeliz, y mas horro-  
rosa que la muerte? Vete, pues, que ni  
tu, ni otro puede dár remedio à mis  
males, y solo espero el vltimo, que es  
la muerte: y aun esta, porque ha de  
ser remedio, me desespera con lo que  
tarda. Reconociò el Santo la suges-

Parte I.

tion vehemente del demonio, que va-  
liendose de las destemplanças de el  
cuerpo, hazia toda la bateria en el  
alma, para perderla en el abyssmo de  
vna desesperacion, y sin replicarle pa-  
labra se retirò à hazer Oracion, pidien-  
do al Señor con fervorosas ansias, no  
permitièsse, que el enemigo triunfasse  
de vn alma redimida con el precio de  
su Sangre. Saliò de la Oracion, y acer-  
candose al enfermo con dulces pala-  
bras, empeçò à lenizar las amarguras  
de su dolor. No desconfies, le de-  
zia, hermano mio, de las misericor-  
dias de vn Dios, que murió por ti de  
amante. Effos breves dolores te dà  
en castigo de las culpas, que mere-  
cieron vna eternidad de penas: y es  
tal su piedad, si tu con paciencia, y  
resignacion te quieres aprovechar  
della, que trueca à temporal la pe-  
na, que avia de ser infinita. O! No  
quieras hazer lazo de pecados, lo que  
Dios te dà por materia de méritos.  
Templòse algo el enfermo; y el Santo  
le preguntò: No me diràs, herma-  
no mio, en que podràs tener de tus  
males algun alivio, dimelò con con-  
fiança, que yo harè todo lo possi-  
ble; porque no te falte esse consue-  
lo. Padre, le dixo, en lo que me pare-  
ce à mi, que tuviera algun consuelo,  
es en algun baño, que me limpiara de  
los ascos, en que estòy metido; por-  
que mis llagas son tantas, y las mate-  
rias tan corrompidas, que el hedor  
abominable fuyo es lo que mas me  
atormenta. Oyòle, y con presteza re-  
cogiò las yervas mas olorosas que pu-  
do, y puso con ellas à calentar vna cal-  
dera de agua. Llamò à vno de sus cò-  
pañeros, y incorporado al enfermo en  
postura competente, hizo que el com-  
pañero fuesse vertiendo poco à poco  
el agua desde la cabeça, y el con sus  
manos iba labando las llagas, y partes  
infectas, que mojaba el baño. Al con-  
tacto cayendo todo el horror asque-

P

ro-

roso de las materias se iban secando las llagas, hasta quedar de el todo sanas, y restituida la carne à su nativo color, y perfecta entereza; al passo que sanaba del cuerpo, iba mejorando del alma, y caidas las escamas de la culpa abria los ojos à la luz de la verdad, y se bañaba en las aguas saludables del llanto, que vertia su dolor, y arrepentimiento. Acabòse con el baño la enfermedad, y libre el cuerpo de las molestias del achaque, empeçò con mas viveza la curacion, à que contribuyeron los ojos con lagrimas de compuncion, la boca con voces de penitencia. Pidió perdon de el mal exemplo, y escandalo que avia dado con sus impacencias. Confessòse con verdadera contricion de sus pecados, y alabò las grandezas de Dios en sus misericordias. Viviò despues con vida exemplar, y penitente algunos años, y quando murió, estando el Santo en Oracion vna noche, se le apareció glorioso, y le dixo: que avia sido muy breve su purgatorio, y que le venia à dar las gracias, porque à sus oraciones, y fervoroso zelo avia debido el que Dios le pudiesse en la eterna felicidad, que ya gozaba.

Nota.

#### CAPITULO XXVI.

*Aversion notable, que el Santo tenia à todo linage de hypocresia, y afectacion, y casos rarissimos con que la proteffo su humildad.*

**A** Los fines deste año enfermò el Santo Padre de vnas penosas tercianas, que à pocos dias se quedaron en quarranas, de cuya molestia, y hastio llegó à estar muy postrado. Compadecido de su trabajo el Obispo de Afsis D. Guido, que

le amaba tiernamente, se le llevó à su casa para tratar de su curacion, y regalo. No pudo resistirse à ruegos tan piadosos, y que por la dignidad venerable de la persona reverenciaba como mandatos. Estando así enfermo le comunicaban los Religiosos los casos que se ofrecian, y mas principalmente, para que admitiesse à los que pedian el Habito, que fueron tantos, que hubo dia, en que se le diò à quarenta: tanta era la prisa que Dios se daba à multiplicar vna familia, de que le avia de resultar tanta gloria. Entre otros, que pidieron el Habito fuè vn noble man cebo de Luca, el qual con estrañas demonstraciones de ternura, y devocion intentò ser admitido. Miròle el Santo al rostro, y dixole: O miserable, para que son essas lagrimas, si desmiente el coraçon, lo que tus ojos dizen? Eres de condicion facil, y tu vocaciò tiene mucho de superficial, y poco de solida. Presto estaràs de otro parecer, y mudaràs de proposito. Así sucediò, porque à pocas horas llegaron vnos deudos suyos, en cuya compañía se le enjugarò las lagrimas, y diò à entender tanta flaqueza de coraçon, como de memoria.

Convaleció algun tanto del peffado, y perezoso humor de las quarranas, porque aunque no saltaron, eran ya menos las desganadas de comer, con que se iba recobrando de fuerças. Viendose con mas alientos, se despidiò del Obispo, dandole con humildad las gracias del recibido beneficio. Entrò luego en escrupulo, de que se avia tratado en su dolencia con demasado regalo, y pensò vn estraño castigo de su imaginada inmortificaciò. Arrebatado de los impulsos de su humildad, se salió con los mas de sus Frayles à la Plaça de Afsis, y en medio del dia, quando era mayor el concurso, se desnudò el Habito, y se quedò en solos los paños de la honestidad, y

con

con vn dogal al cuello, de que por infancias suyas, tiraba Fr. Pedro Catanèo, entrò en la Iglesia Mayor protestando su relaxacion. De allí bolviò à la Plaça, y puesto sobre la piedra de los que facan al suplicio, que llamamos rollo; aunque estaba flaco, y debil, y en tiempo de frio muy riguroso, con voz vigorosa empeçò à declamar contra si, como poseedor injusto de las estimaciones, que todos le daban. A, qui teneis dezia, aquel hombre, que llamis Santo, siendo vn detestable hypocrita. Este es el mortificado, y penitente, que celebras, pero bien regalado à toda costa en cata de el Obispo. Teneisme por austero, y en la comida templado, y soy vn glotò. No creais, no, à vuestros ojos, q pa decen engaño, siad mas de vuestros oidos en la voz de estas verdades, y tratadme en adelante con el justo desprecio que merece vn hombre tan engañoso, y relaxado. Fuè este, para todos, vn espectáculo verdaderamente admirable, porque sobre las experiencias, que tenian de su profunda humildad, y virtudes, calificadas con patentes milagros, estos excessos de su abatimiento passaban mas allá de toda ponderacion: quedando su virtud en el juicio de los mas prudentes, mas para ser admirada, que seguida. Esta salida hallò la ingeniosidad de la tibieza, para no embarcarse en la imitacion de acciones heroicas. Quieren que estas ayan sido grandes, y que corran sin exemplar, sin servir al exemplo, porque aunque aya muchos, que las veneren, no ay alguno, que las imite. Quieren que sean como el Sol, de cuyo opulento caudal de luzes participan los Astros, y ni toda su brillante Republica pueden formar vn Sol de vnidas luzes, aviendo tantos siglos, que estudian luzimientos en la escuela de los resplandores. No se si tenga esta solucion por

Parte I.

solida, porque temo no sea bachilleria sofisticada del amor proprio, y en fin no hallò en ella mas de buena, y de segura, que verla de muchos aplaudida.

En estas inventivas de desprecio fuè San Francisco muy ingenioso, porque el antia de verse humillado, le hazia muy discursivo. Descubria sus imperfecciones, y defectos solo imaginados, y no passaba porque los primeros acometimientos de la tentacion, en que no tiene parte la advertencia, ni la libertad, fuesen ocultos; porque su noticia enflaqueciesse la buena opiniò que se tenia de sus virtudes. Seguíale vn dia vn gran concurso, que avia asistido à vn Semon suyo: llegòse, rompiendo por la gente, à el vna viuda pobre pidiendole limosna, y desprendiendo el manto de los ombros, como lo avia hecho otras vezes, se le alargò à la pobre. El demonio, que no pierde ocasion de querer manchar con la malicia, lo mas puro de las buenas obras, le arrojò vna sugestion de vanagloria, y aunque acudiò con presteza al remedio, solo porque se sintiò tentado, se acusò de delincuente, diciendo à los que le seguian. Alabadme mucho de humilde, que ya de aver hecho en publico esta limosna, me siento vanaglorioso.

Nada deseava tanto en sus obras, y palabras, como la sencillez, teniendo siempre por sospechosa la mas leve afectacion, y por esso procurava, que en todas sus exterioridades se manifestasse lo interior de su animo. Jamàs en lo secreto de su retiro, queria hazer, ni hablar cosa, que no la pudiesse hazer, y hablar en la publicidad, y deseava estar patente al registro de todos, porque ninguno en el juicio de sus cosas padeciesse engaño. Solia decir: de tal fuerte quiero, y deseo vivir en la soledad, como si tuviera sobre mi todos los ojos del mundo; porque si los hombres llegan à for-

P 2

mar